

# La Formación y el Desarrollo Profesional de los docentes

Febrero de 2010

Estudio patrocinado por: FUHEM  
(Fundación Hogar del Empleado)

**Autores:**

Elena Martín Ortega (Directora), Jesús Manso Ayuso,  
Eva M<sup>a</sup> Pérez García y Noelia Álvarez Sánchez

Trabajo de campo realizado por: IDEA  
(Instituto de Evaluación y Asesoramiento Educativo)

## ÍNDICE DEL ESTUDIO

<b>1. INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>3</b>
<b>2. OBJETO Y CARACTERÍSTICAS DEL ESTUDIO .....</b>	<b>5</b>
<b>3. RESULTADOS</b>	
<b>3.1. La valoración de la formación del profesorado.....</b>	<b>7</b>
<b>3.1.1. La formación inicial... ..</b>	<b>7</b>
<b>3.1.2. La formación permanente.....</b>	<b>18</b>
<b>3.2. Condiciones laborales y desarrollo profesional.....</b>	<b>21</b>
<b>4. CONCLUSIONES.....</b>	<b>29</b>

## 1. INTRODUCCIÓN

Desde 1999, el patrocinio del Área Educativa de FUHEM<sup>1</sup> (Fundación Hogar del Empleado) ha permitido realizar una serie de estudios<sup>2</sup> que han tratado de recoger las opiniones de alumnos/as, familias y docentes sobre diferentes aspectos relacionados con la calidad de la educación. Así, en 1999, 2000 y 2001 se elaboraron tres trabajos basados en estudios de campo con los tres colectivos mencionados. A partir de 2005, se decidió repetir estudios similares a los ya realizados con objeto de poder comparar la evolución de las opiniones, transcurridos seis años desde la primera evaluación. Este proceso se inició con el estudio de las ideas de las familias (2005), y continuó con el alumnado (2006) y el profesorado (2007).

Una vez cerrado ese ciclo de investigaciones, se ha querido hacer un estudio puntual, que nos permita acercarnos al tema de la formación y el desarrollo profesional de los docentes, aspectos que centran la **Encuesta**<sup>3</sup> que presentamos ahora.

En el mundo de la educación, el consenso acerca de la importancia del profesorado como factor de calidad es prácticamente unánime. Por tanto, conocer la opinión de los propios docentes acerca de su situación profesional tiene siempre interés. En este momento, se suma la relevancia que cobra este tema por los cambios que se están llevando a cabo tanto en la formación del profesorado como en sus condiciones laborales. Este estudio pretende contribuir a estas modificaciones ofreciendo la perspectiva de docentes de Educación Primaria y Secundaria de la Comunidad de Madrid, una opinión que puede ser semejante, a juicio de los autores del estudio, con la de los docentes del resto de España, teniendo en cuenta que los aspectos planteados en este estudio se contemplan en la normativa estatal que afecta a todos ellos.

En el curso 2009/10 han comenzado a impartirse, en un importante número de Universidades españolas, los nuevos grados de Maestro de Educación Infantil y Maestro de Educación Primaria. Estas enseñanzas suponen la equiparación de los estudios de Magisterio al resto de los estudios universitarios y con ello la ampliación de la carrera a cuatro años. Contar con un año más es importante, pero sin duda lo serán mucho más las innovaciones que se están introduciendo en el currículum de las asignaturas y en la forma de trabajo de docentes y estudiantes.

---

<sup>1</sup> FUHEM es una entidad sin ánimo de lucro que, desde sus orígenes, mantiene una destacada labor educativa, apostando por la mejora continua en la calidad de la enseñanza y la renovación pedagógica. Actualmente, cuenta con varios centros escolares en la ciudad de Madrid.

Más información: [www.fuhem.es](http://www.fuhem.es) – Tel. 91 576 32 99 (Dpto. Comunicación)

<sup>2</sup> Se pueden consultar todas las encuestas en la web:  
<http://www.fuhem.es/Educacion/Default.aspx?v=118>

<sup>3</sup> En las referencias que se hagan del presente estudio se citarán las dos entidades como propietarias de los derechos de esta investigación: FUHEM, como entidad patrocinadora del estudio, e IDEA, responsable del trabajo de campo.

Por lo que respecta al profesorado de Educación Secundaria, también en este año se ha extinguido el curso para la obtención del Certificado de Aptitud Pedagógica (CAP) y se pone en marcha el Máster de Formación del Profesorado de Educación Secundaria. A partir de ahora, quien quiera ser docente en esta etapa escolar tendrá que cursar un máster de un año de duración que es requisito para presentarse a la oposición y para dar clase en cualquier centro privado.

Junto a estas novedades, la Ley Orgánica de Educación (LOE) introduce alguna otra medida que también podría llegar a tener una importante repercusión en la formación del profesorado. Nos referimos a la figura de los profesores mentores que tutelarían a los docentes noveles. Desde esta perspectiva, el primer año de incorporación a un centro escolar, que de hecho es parte de la formación inicial del docente y sería una fase previa a la confirmación de la condición de funcionario, supondría de hecho uno de los elementos más importantes en la calidad de la esta formación.

Esta iniciativa, como otras muchas de la LOE, se enuncia en términos muy generales, ya que de lo contrario se estaría traspasando la frontera de las competencias propias de cada Administración Autonómica. El éxito de la medida, en principio muy prometedora, dependerá de la concreción que cada Administración establezca finalmente en lo relativo a aspectos como la formación que recibirán estos profesores mentores, con qué criterio se los elegirá, qué condiciones de trabajo se les garantizarán, qué peso tendrá su valoración sobre el desarrollo profesional del profesor novel, etc.

Finalmente, durante los últimos cursos se ha estado debatiendo el contenido del futuro Estatuto de la función docente. Esta es una norma de gran trascendencia y sin duda difícil de acordar con todos los sectores implicados. Probablemente por ello el proceso no ha avanzado al ritmo esperado y podría ocurrir que la legislatura termine sin completar este proceso.

Como se ve, son muchas y relevantes las modificaciones que se están produciendo en relación con la formación y el desarrollo profesional de los docentes. En el estudio que a continuación se presenta se ha elaborado un cuestionario sobre estos temas con el fin de conocer la opinión de los docentes acerca de las distintas medidas que se están impulsando.

## 2. OBJETO Y CARACTERÍSTICAS DEL ESTUDIO

El objetivo fundamental del estudio es conocer la opinión del profesorado en activo acerca de la calidad de la formación que reciben, tanto inicial como permanente, de las nuevas propuestas de formación que se irán implantando a partir de este curso, y de sus condiciones laborales y las vías para desarrollarse profesionalmente.

Para la realización del estudio se elaboró un cuestionario de 72 ítems de respuesta cerrada, en el que los docentes respondían de forma anónima a diferentes preguntas relacionadas con los objetivos del estudio.

El primer nivel de muestreo ha sido el centro educativo. Para ello se seleccionaron un total de 117 centros de la Comunidad Autónoma de Madrid teniendo en cuenta la titularidad del centro (público o privado), la etapa educativa que imparten (Primaria y/o Secundaria) y la zona de Madrid en la que está ubicado (Capital, Norte, Sur, Este y Oeste). El método de muestreo fue aleatorio simple teniendo en cuenta la proporción de centros de los estratos definidos. En el cuadro 1 queda reflejado la distribución de los centros seleccionados para el estudio.

**Cuadro 1. Distribución de los centros seleccionados**

		TITULARIDAD				TOTAL
		Pública		Privada/Concertada		
		Primaria	Secundaria	Primaria	Secundaria	
TERRITORIAL	Capital	13	6	20	18	57
	Norte	4	2	1	1	8
	Sur	12	7	4	4	27
	Este	7	4	1	1	13
	Oeste	4	2	3	3	12
TOTAL POR TITULARIDAD		40	21	29	27	117

Una vez seleccionada la muestra de los centros que iban a participar en el estudio, se contactó con ellos por vía telefónica y posteriormente se les enviaron cuestionarios para todo el profesorado que impartía clase en la etapa para la que habían sido seleccionados<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> Algunos de los centros Privados o Privados-Concertados fueron seleccionados en ambas etapas.

En total, se enviaron 4.448 cuestionarios de los cuales 2.356 eran para profesorado de centros de titularidad pública y 2.092 para centros privados o privados-concertados.

De 4.448 cuestionarios enviados, se recogieron un total de 1.059, cuya distribución de acuerdo a las variables del estudio se recoge en el siguiente cuadro:

**Cuadro 2. Distribución de la muestra.**

		ETAPA		Total
		PRIMARIA	SECUNDARIA	
TITULARIDAD	PÚBLICA	242	135	377
	PRIVADA	350	332	682
Total		<b>592</b>	<b>467</b>	<b>1059</b>

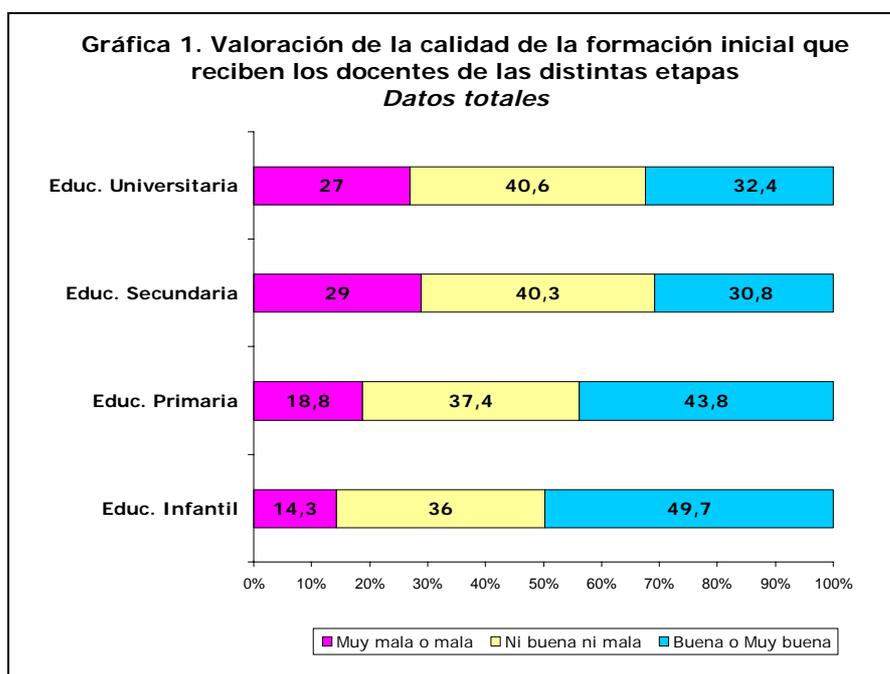
### 3. RESULTADOS

#### 3.1. La valoración de la formación del profesorado

Uno de los objetivos prioritarios del estudio es conocer la valoración que los participantes realizaban de la formación tanto inicial como permanente del profesorado. A continuación se exponen los resultados de los distintos aspectos recogidos en el cuestionario. En primer lugar, se presentan los relativos a la formación inicial.

##### 3.1.1. La formación inicial

Como se muestra en la gráfica 1, la etapa mejor valorada en lo referente a la educación inicial de los docentes es la Educación Infantil tanto por el profesorado de Primaria como por el de Secundaria. La segunda etapa es la Educación Primaria. Por el contrario, la formación inicial del profesorado de Educación Secundaria y de la Universidad se considera *mala o muy mala* casi por uno de cada cuatro de los docentes que han participado en el estudio.



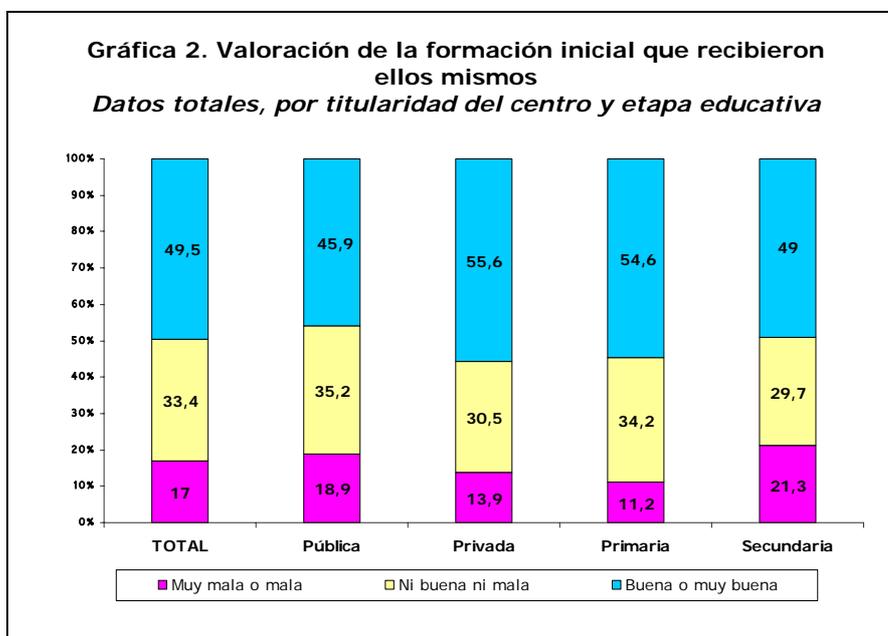
Se aprecian diferencias significativas en estas tendencias generales cuando se analizan los datos de acuerdo a las variables que se han tenido en cuenta en el estudio. Así, el profesorado de Educación Secundaria es más positivo en todas sus valoraciones con excepción de la Educación Universitaria donde no se aprecian diferencias. También los docentes de los centros privados valoran significativamente mejor todos los tipos de formación inicial (Véase Tabla 1).

**Tabla 1. Valoración de la calidad de la formación inicial que reciben los docentes de las distintas etapas**  
*Datos por titularidad y etapa (%)*

		TITULARIDAD		ETAPA	
		PÚBLICA	PRIVADA	PRIMARIA	SECUNDARIA
Educación Infantil	Muy mala / Mala	17,5	9,1	12,9	10,7
	Ni buena ni mala	36,9	34,6	37,9	31,9
	Buena / Muy buena	45,6	56,4	49,2	57,4
Educación Primaria	Muy mala / Mala	23,4	11,1	15,7	15,3
	Ni buena ni mala	37,6	37,2	40	33,7
	Buena / Muy buena	39,1	51,8	44,4	51
Educación Secundaria	Muy mala / Mala	34,6	20,1	24,5	25,7
	Ni buena ni mala	42	37,6	41,7	36,4
	Buena / Muy buena	23,4	42,3	33,8	37,9
Educación Universitaria	Muy mala / Mala	31,9	19,3	23,7	23,6
	Ni buena ni mala	41,7	38,9	39,4	40,4
	Buena / Muy buena	26,4	41,8	36,9	36

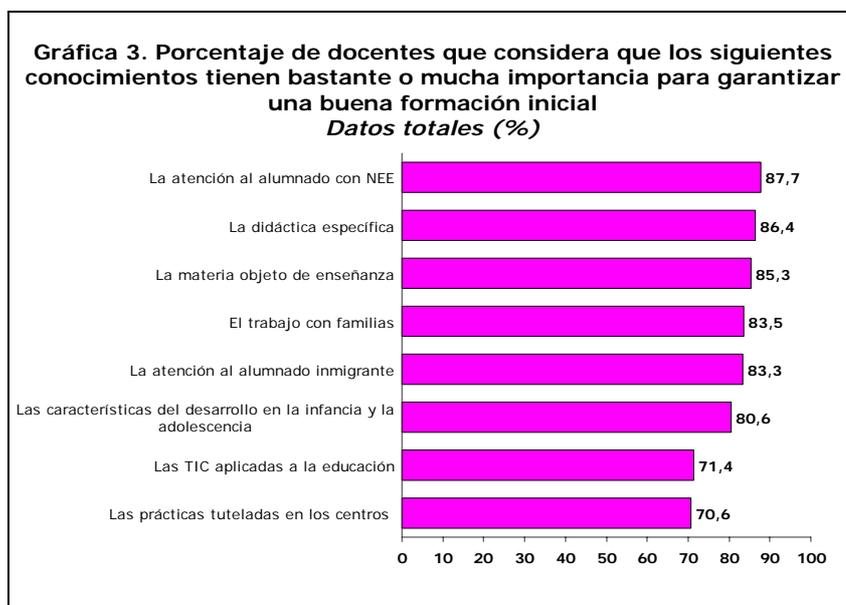
Sin embargo, cuando se pide a los profesores y profesoras participantes en el estudio que valoren la formación inicial que ellos mismos recibieron, son los docentes de Secundaria los más críticos, así como los de la enseñanza pública, como se muestra en la gráfica 2.

**Gráfica 2. Valoración de la formación inicial que recibieron ellos mismos**  
*Datos totales, por titularidad del centro y etapa educativa*



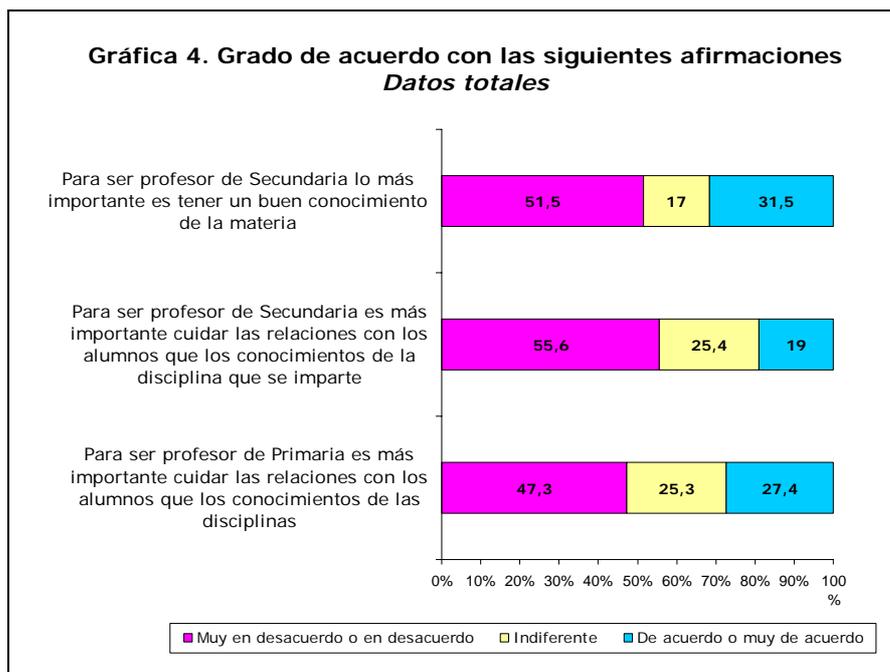
En el estudio se preguntó al profesorado participante qué conocimientos consideraban más importantes para garantizar una buena formación inicial. En general, se consideran valiosos todos los aspectos incluidos en la pregunta del cuestionario. No obstante, para la mayoría de los docentes, el conocimiento de la materia y el contenido propio de la

didáctica específica es lo más importante. Los aprendizajes relacionados con las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) aplicadas a la educación se consideran menos relevantes y la peor valoración la obtienen las prácticas tuteladas que realizan los estudiantes en los centros escolares durante su formación inicial. Este dato resulta sorprendente y en cierta medida descorazonador, ya que la dimensión práctica de la formación inicial es un ingrediente esencial de la misma (Véase gráfica 3).



Por lo que respecta a las diferencias por etapa y titularidad, exceptuando las preguntas relativas precisamente al conocimiento de la disciplina y de la didáctica específica, el resto de los contenidos se valoran como importantes por el profesorado de la Educación Primaria y por el de los centros privados.

En el cuestionario se introdujeron tres preguntas que profundizaban en la opinión de los docentes acerca de la especificidad de las necesidades del profesorado de las distintas etapas. Se trataba de evaluar la importancia de los conocimientos disciplinares frente a la capacidad de establecer buenas relaciones con los alumnos. Como se muestra en la gráfica 4, se otorga mucha más importancia a las relaciones en el caso de la Educación Primaria que en la Secundaria. Este dato se refuerza cuando se analizan las respuestas a otra pregunta en la que se pedía el grado de acuerdo con la siguiente afirmación: *Para ser profesor de secundaria lo más importante es tener un buen conocimiento de la materia*. Uno de cada tres docentes coincide con este punto de vista.



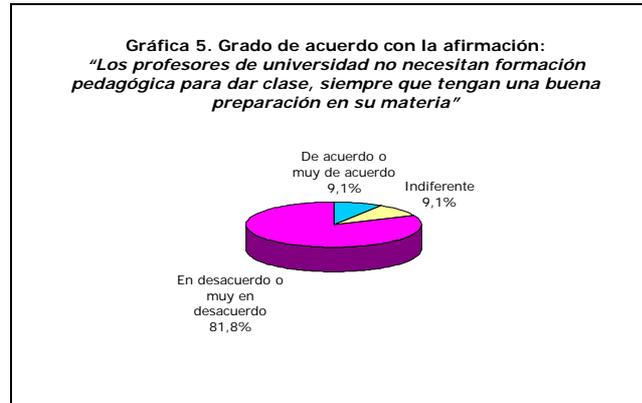
Como era esperable, se aprecian importantes diferencias en las respuestas a estas preguntas entre el profesorado de Educación Primaria y de Educación Secundaria. El profesorado de Secundaria da más importancia a los conocimientos disciplinares. (Véase Tabla 2).

**Tabla 2. Grado de acuerdo con las siguientes afirmaciones**  
*Datos por etapa (%)*

		ETAPA	
		PRIMARIA	SECUNDARIA
Para ser profesor de Primaria es más importante cuidar las relaciones con los alumnos que los conocimientos de las disciplinas	Muy en desacuerdo / En desacuerdo	48,9	45,9
	Indiferente	23	24
	De acuerdo / Muy de acuerdo	28,1	30,1
Para ser profesor de Secundaria es más importante cuidar las relaciones con los alumnos que los conocimientos de la disciplina que se imparte	Muy en desacuerdo / En desacuerdo	53,4	59,1
	Indiferente	26,1	19,8
	De acuerdo / Muy de acuerdo	20,5	21,1
Para ser profesor de Secundaria lo más importante es tener un buen conocimiento de la materia	Muy en desacuerdo / En desacuerdo	55,9	41,2
	Indiferente	16,5	20,9
	De acuerdo / Muy de acuerdo	27,6	37,9

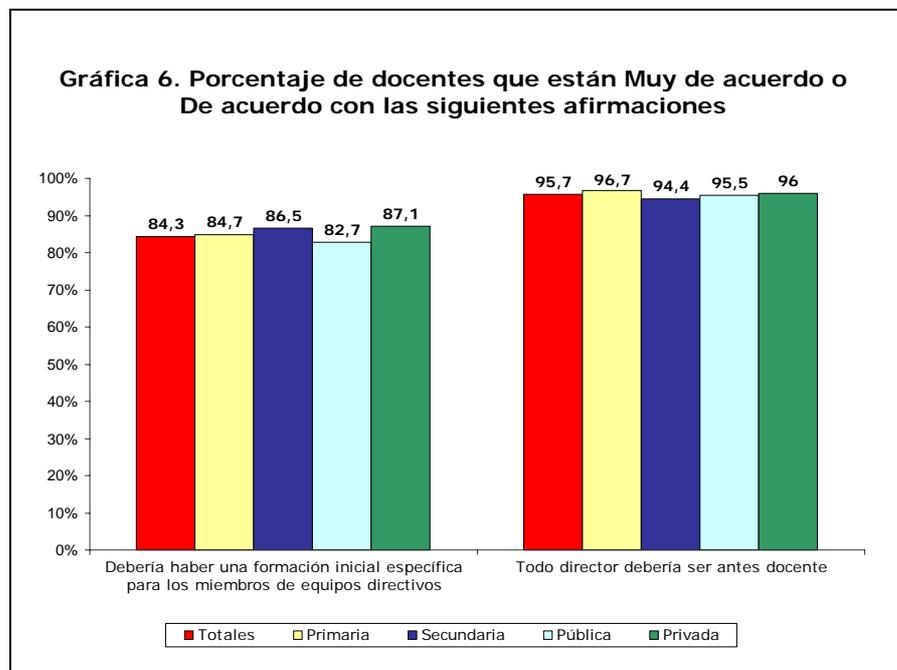
Por otra parte, es interesante el drástico desacuerdo que todos los docentes manifiestan ante la afirmación siguiente: *Los profesores de universidad no necesitan una formación pedagógica para dar clase, siempre que tengan una buena formación en su materia.* Como se recoge en la gráfica 5, menos del 10% coincide con esta forma de ver la formación inicial de los docentes de Universidad, lo que contrasta por desgracia con la

realidad actual en la que sigue siendo poco frecuente la garantía de formación pedagógica de calidad de la totalidad de los docentes de la Educación superior.



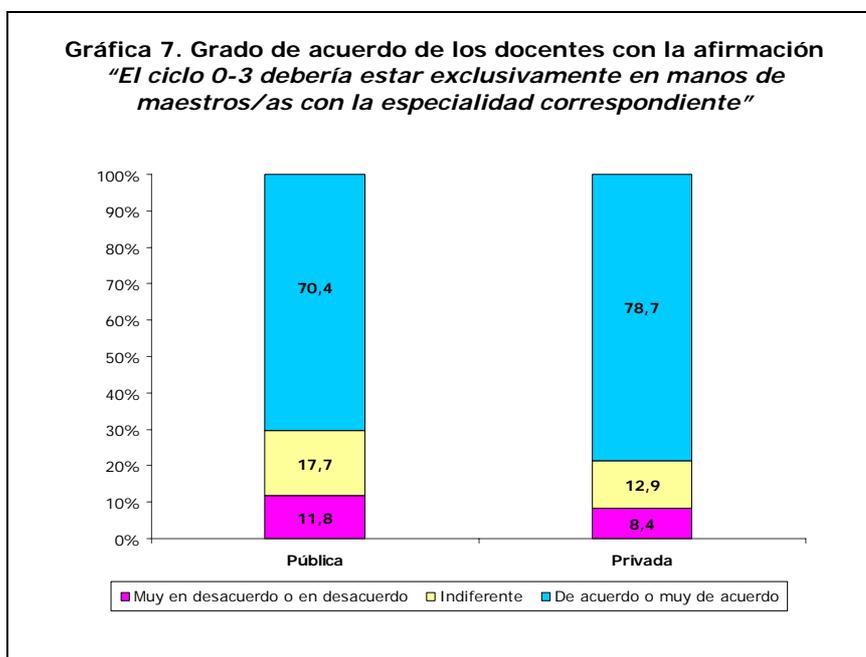
La necesidad de formar a los equipos directivos mediante una formación inicial específica concita un altísimo grado de acuerdo. Como se muestra en la gráfica 6, en torno al 85% del profesorado que ha participado en el estudio así lo considera. Este porcentaje es mayor en el caso de los docentes de los centros privados.

La opinión que parecen tener los profesores y profesoras participantes en el estudio queda más clara al analizar el grado de acuerdo que muestran con la idea de que *todo director debería ser antes docente*. Es la pregunta en la que mayor consenso se ha obtenido. Más del 95% está de acuerdo con esta afirmación y este porcentaje es aún mayor en Primaria.

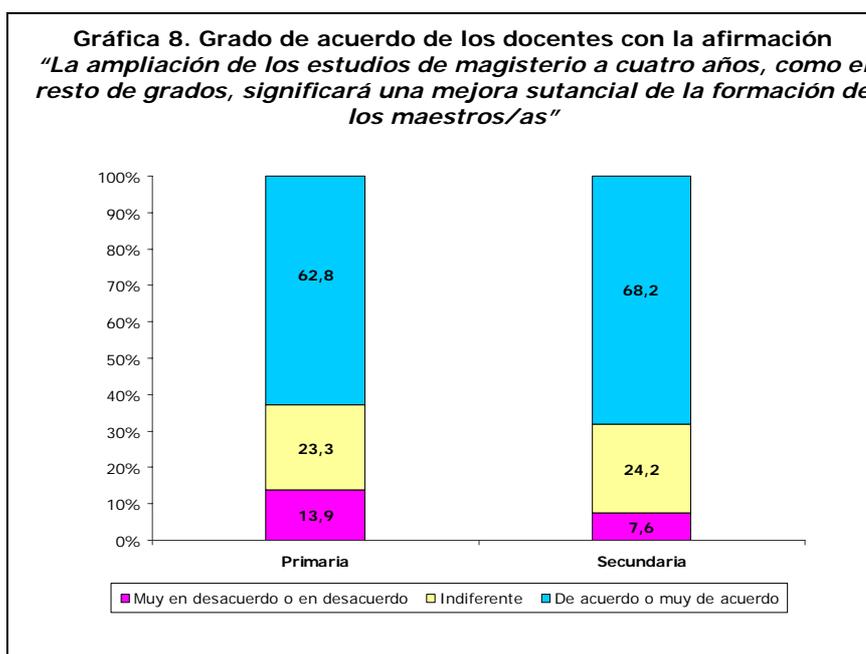


También existe un gran acuerdo en que el profesorado del ciclo 0-3 de Educación Infantil debería recibir la formación inicial de Maestro especialista en esta etapa. Como

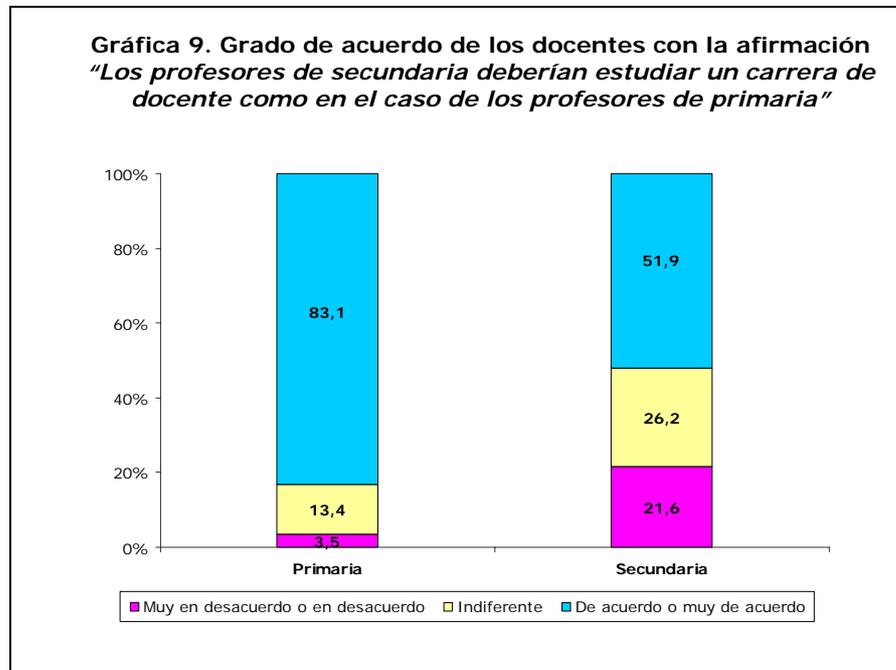
se muestra en la gráfica 7, tres de cada cuatro docentes encuestados así lo considera. Por lo que respecta a las diferencias por titularidad, esta opinión es más frecuente entre el profesorado de los centros privados.



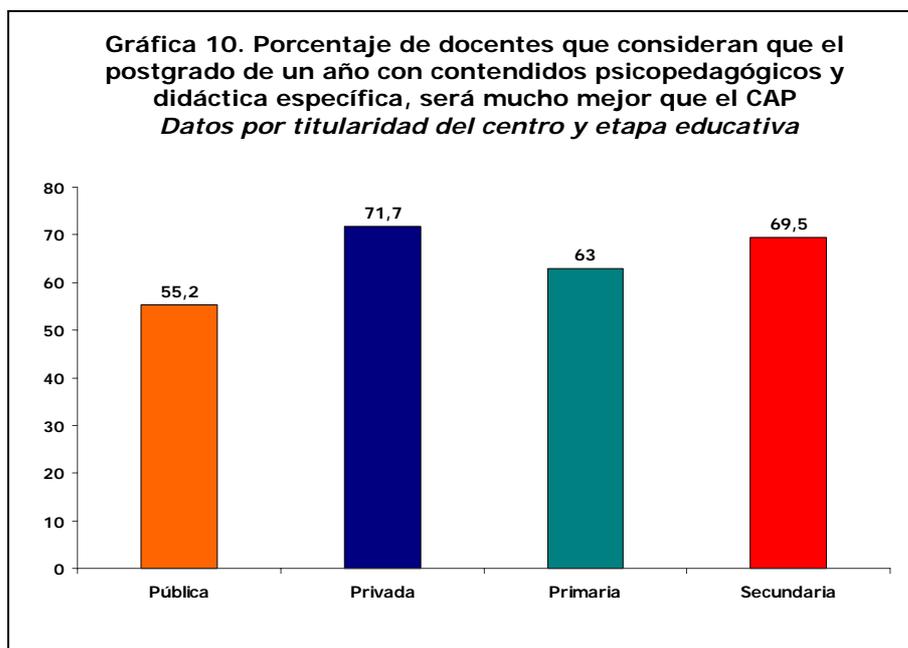
Finalmente, por lo que a la formación inicial se refiere, se introdujeron en el cuestionario dos preguntas relativas a los cambios que se pondrán en marcha a partir del curso 2009/10, en los estudios de Magisterio y en el Master de Formación del Profesorado de Secundaria. Como muestra la gráfica 8, más del 60% de los encuestados consideran que la ampliación a cuatro años de las enseñanzas necesarias para ser maestro significará una mejora sustancial de la preparación de este colectivo. Esta opinión, que es mayoritaria en ambas etapas, lo es más en el caso del profesorado de Secundaria.



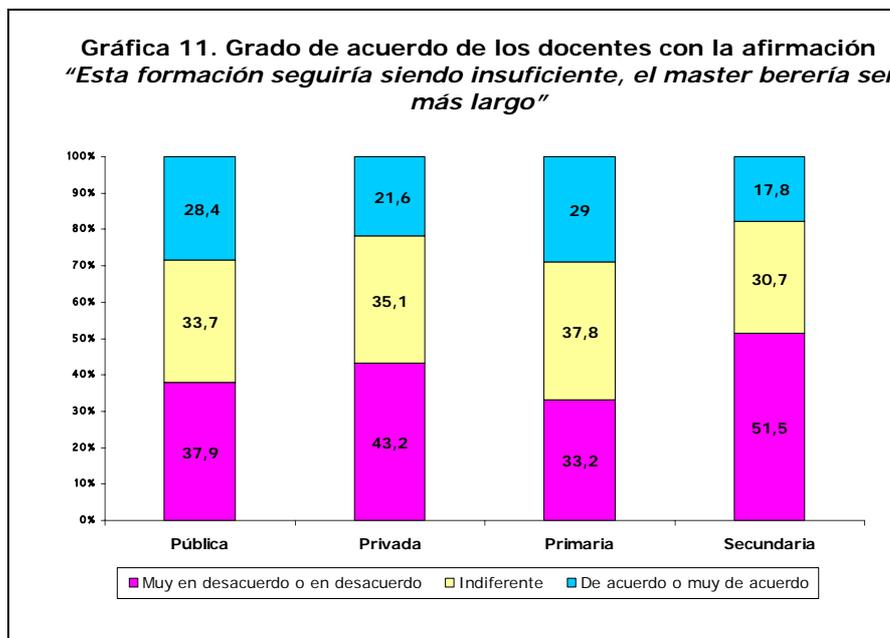
En cuanto a la Educación Secundaria, la mitad (51,9%) del profesorado que ya imparte docencia en esta etapa y el 83,1% de Primaria manifiestan su acuerdo con la idea de que *“Los profesores de Secundaria deberían estudiar una carrera de docente como en el caso de los profesores de Primaria”*. No obstante, uno de cada cinco profesores de Secundaria está en desacuerdo con esta afirmación, como se muestra en la gráfica 9.



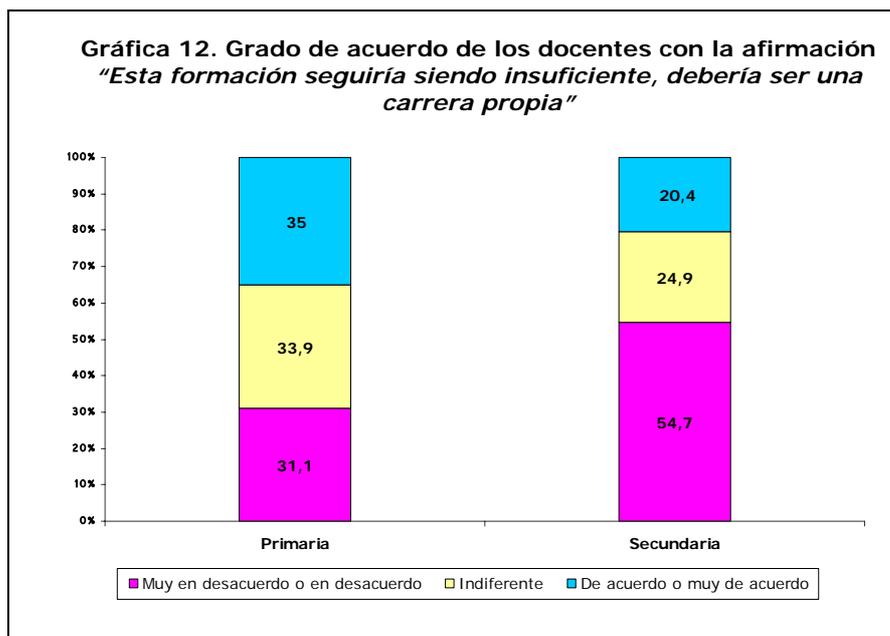
Sin embargo, existe un mayor consenso en lo relativo a la nueva formación inicial de profesor de Educación Secundaria. La mayoría de los encuestados opinan que el Máster será mucho mejor que el actual CAP, como se muestra en la gráfica 10. El grado de acuerdo con esta afirmación es mayor entre el profesorado de Secundaria y en los docentes de los centros privados.



La valoración acerca de si la duración del Máster es suficiente suscita en cambio más controversia. En la gráfica 11 se pone de manifiesto que el profesorado de Primaria tiene opiniones muy diversas al respecto. Por su parte, la mitad del de Secundaria no cree que debiera ser más largo. Por lo que respecta a las diferencias por titularidad, los docentes de los centros privados consideran que la duración es suficiente en mayor proporción que sus compañeros de la red pública.



La tercera pregunta en relación con el nuevo Máster, pedía el grado de acuerdo con la siguiente afirmación: "Esta formación seguirá siendo insuficiente, debería ser una carrera propia". Los datos que se recogen en la gráfica 12 ponen de manifiesto que la mitad (54,7%) del profesorado de Secundaria está en desacuerdo con esta idea, mientras que este porcentaje se reduce al 31,1% cuando contestan los docentes de Primaria. También en este caso, el profesorado de enseñanza privada está en mayor desacuerdo.



Resulta interesante comparar las respuestas a esta pregunta con las que ya hemos comentado más arriba a la pregunta que pedía el grado de acuerdo con la idea de que la formación del profesorado de Secundaria fuera una carrera propia. Si se observan los datos de las gráficas 9 y 12, se aprecia que las tendencias son semejantes, pero la interpretación conjunta de los datos apunta a que no parece que se considere necesario unos estudios de grado específicos, como en el caso de Magisterio, si no que un postgrado sería suficiente para un importante porcentaje de los encuestados.

Por otra parte, la LOE plantea que la formación inicial que se recibe en los estudios superiores que conducen a la profesión docente debe completarse con la fase de prácticas que constituye el primer año de ejercicio, en el que se debería recibir el apoyo y la tutela de los profesores mentores. En el cuestionario se plantearon varias preguntas a este respecto.

Los resultados muestran que tres de cada cuatro docentes consideran que la incorporación de los profesores mentores en los centros educativos es una buena iniciativa. La mitad de los encuestados considera que estos profesores mentores necesitarán formación específica para realizar la tarea que se les encomienda. La mayoría de los participantes en el estudio cree que deberían tener una reducción de su horario lectivo, siendo mucho mayor el porcentaje del profesorado de Secundaria que se muestra de acuerdo con esta idea.

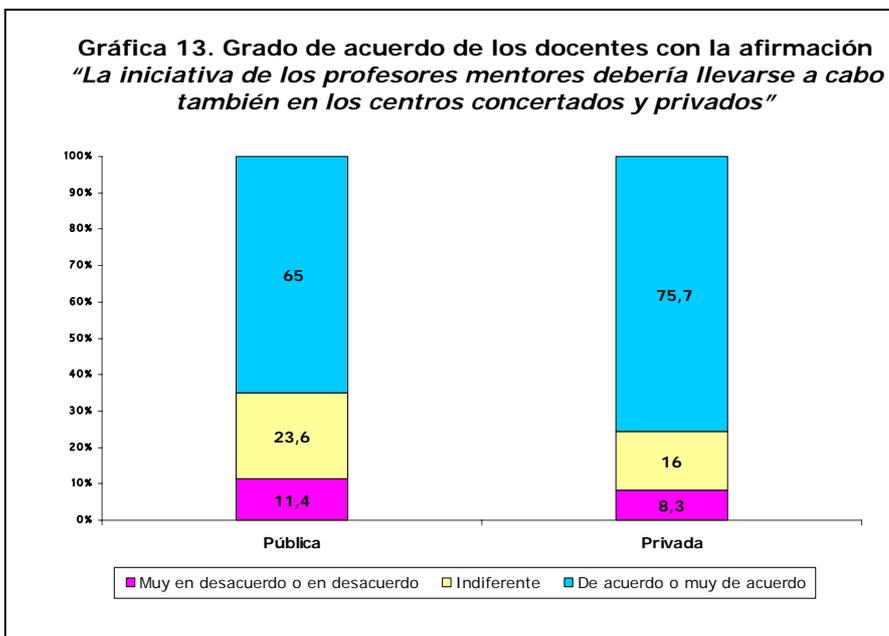
En cambio, se manifiestan más reservas en cuanto a que *"La valoración que los profesores mentores hagan del trabajo del docente novel debería ser un elemento esencial en la decisión de nombrarle o no funcionario"*. Como se muestra en la Tabla 3,

sólo un tercio está de acuerdo con esta idea y el desacuerdo es significativamente mayor entre el profesorado de Primaria.

**Tabla 3. Grado de acuerdo con la iniciativa de que existan profesores mentores en los centros**  
*Datos por etapa (%)*

		ETAPA	
		PRIMARIA	SECUNDARIA
Es una buena iniciativa	Muy en desacuerdo / En desacuerdo	11	6.7
	Indiferente	14.6	14.7
	De acuerdo / Muy de acuerdo	74.4	78.6
Los profesores mentores no necesitarán formación específica para hacer su tarea, ya son expertos	Muy en desacuerdo / En desacuerdo	56	57.8
	Indiferente	18.7	18.2
	De acuerdo / Muy de acuerdo	25.3	24
Los profesores mentores deberían ser compensados económicamente	Muy en desacuerdo / En desacuerdo	12	7.9
	Indiferente	20	16.7
	De acuerdo / Muy de acuerdo	68	75.5
Los profesores mentores deberían ser compensados con reducción lectiva	Muy en desacuerdo / En desacuerdo	22.1	9.4
	Indiferente	25.4	13.7
	De acuerdo / Muy de acuerdo	52.4	76.9
La valoración que los profesores mentores hagan del docente novel debería ser un elemento esencial en la decisión de nombrarle o no funcionario	Muy en desacuerdo / En desacuerdo	43.3	31.7
	Indiferente	24.3	32.6
	De acuerdo / Muy de acuerdo	32.4	35.8

La mayoría del profesorado encuestado considera que la iniciativa de los profesores mentores debería llevarse a cabo también en los centros concertados y privados. Son precisamente los docentes de los centros privados los que se muestran más de acuerdo con esta idea (Véase gráfica 13)

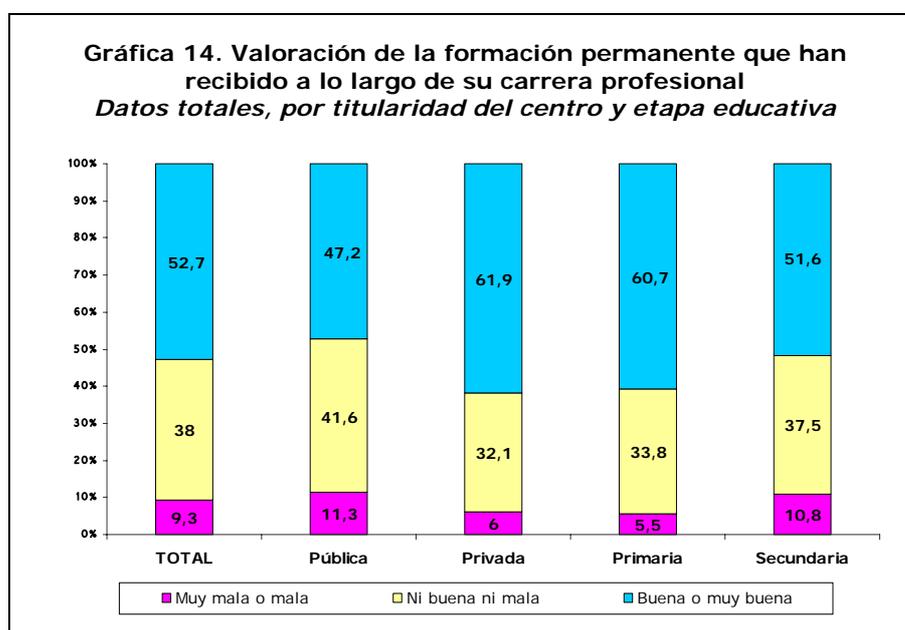


## En síntesis

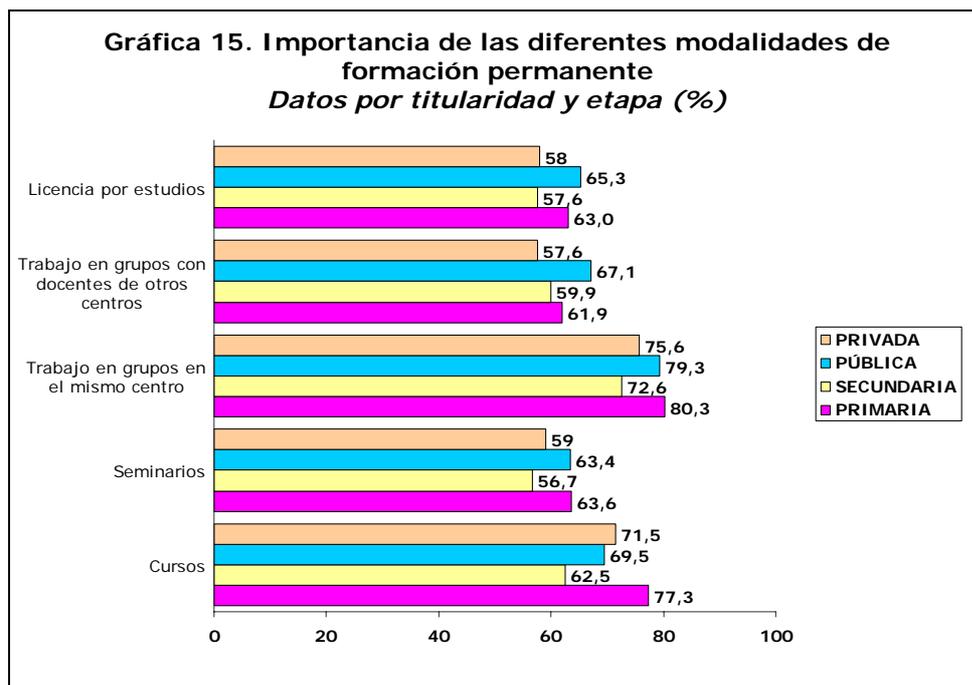
- El profesorado que se considera que mejor formación inicial recibe es el de Educación Infantil y Educación Primaria.
- No obstante, incluso en estas etapas, no llega a la mitad el profesorado que considera que la Formación inicial sea *buena o muy buena*.
- Este mismo porcentaje de docentes son los que consideran que la formación inicial que recibieron era buena o muy buena. Los profesores y profesoras de Primaria y de centros públicos son los más críticos.
- De entre los contenidos de la formación inicial, lo que se considera más importante en la formación es el conocimiento de la disciplina y la didáctica específica. Lo que peor se valora son las prácticas en centros.
- Se considera que es muy importante la relación que el profesorado establece con sus alumnos, cuando se es profesor de Primaria. Sin embargo, en Secundaria se atribuye importancia sobre todo al conocimiento de la disciplina. Esta tendencia es significativamente más marcada entre el profesorado de esta etapa.
- La inmensa mayoría de los encuestados está en desacuerdo con que el profesorado universitario no necesite formación pedagógica.
- Más del 85% de los docentes que han participado en el estudio considera que los directores deberían haber sido antes docentes y que tendrían que recibir una formación inicial específica. Esta opinión es significativamente más frecuente entre los docentes de los centros privados.
- Tres de cada cuatro docentes cree que el profesorado del ciclo 0-3 de Educación Infantil debería recibir la formación inicial de Maestro de esta especialidad. Esta opinión es significativamente más frecuente entre docentes de los centros privados.
- El 60% de los encuestados considera que las enseñanzas de Magisterio mejorarán con el nuevo plan de estudios de cuatro años de duración.
- Uno de cada dos profesores de Secundaria y el 83% de Primaria creen que la formación inicial del profesorado de Secundaria debería ser una carrera propia como en Primaria.
- Más del 60% de los docentes creen que el nuevo Máster de Formación del Profesorado de Secundaria mejora mucho las enseñanzas con respecto al CAP.
- La mayoría del profesorado de Primaria y la mitad del de Secundaria creen que esta nueva formación seguirá siendo insuficiente y consideran que sería necesaria una carrera propia.
- Tres de cada cuatro docentes consideran que la incorporación de los profesores mentores en los centros educativos es una buena iniciativa.
- La mitad de los encuestados considera que los profesores mentores necesitarán formación específica para realizar la tarea que se les encomienda.
- La mayoría de los participantes en la estudio cree que deberían tener una reducción de su horario lectivo, pero sólo un tercio piensa que su opinión debería pesar en la evaluación de los funcionarios en prácticas.

### 3.1.2. La formación permanente

El estudio también tiene el objetivo de conocer la valoración del profesorado acerca de la formación permanente, sus formas y sus contenidos. En primer lugar, se les preguntó a los participantes por la calidad de la formación permanente que ellos habían recibido, al igual que se hizo con la inicial. Los resultados muestran que más de la mitad de los encuestados la considera buena o muy buena. Como sucedía con la formación inicial, la valoración es más positiva en el caso de los docentes de Primaria y de los que pertenecen a centros privados (Véase gráfica 14).

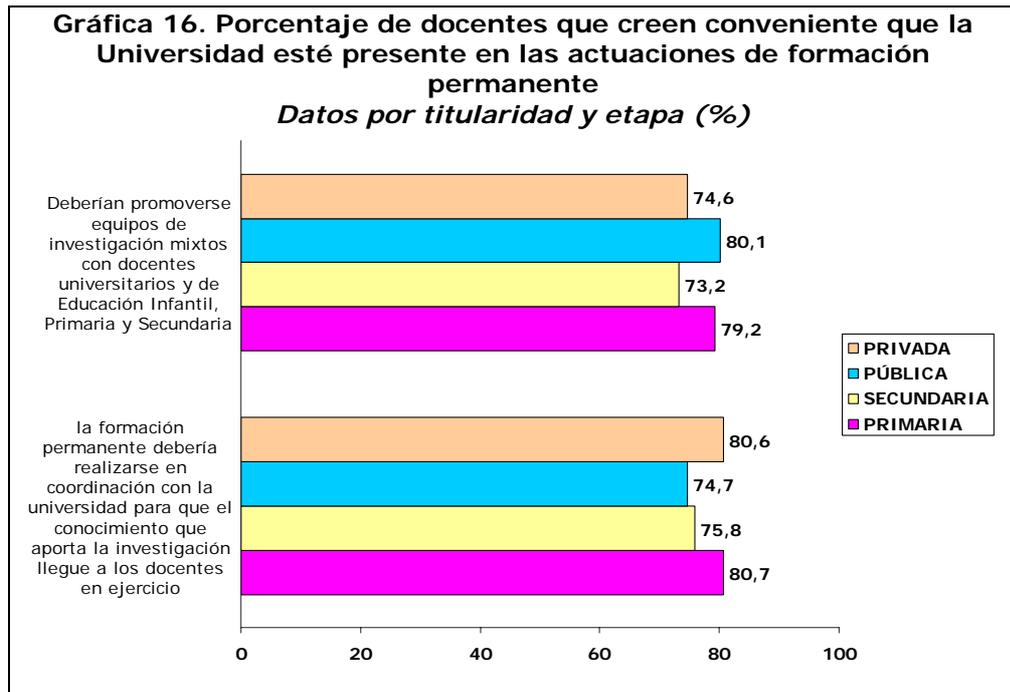


De entre los distintos formatos que se utilizan habitualmente en la formación permanente, el que se considera más adecuado es la formación en centros, seguida de los cursos. El resto de las actividades se valora menos, pero aún así en todos los casos más del 60% cree que son útiles. El profesorado de Secundaria es más negativo en su valoración. Por lo que respecta a la titularidad, los docentes de centros privados valoran de forma significativamente más positiva los seminarios, la formación en centros y las licencias por estudio (Véase gráfica 15).



En el cuestionario se introdujeron dos preguntas que pretendían conocer en qué medida se considera conveniente la presencia de la Universidad en las actuaciones de formación permanente. Las respuestas a la primera pregunta ponen de manifiesto que tres de cada cuatro docentes está de acuerdo con la idea de que *“La formación permanente debe realizarse en coordinación con la Universidad para que el conocimiento que aporta la investigación llegue a los docentes en ejercicio”*. El nivel de acuerdo es muy semejante con respecto a la idea de que *“Deben favorecerse equipos mixtos de investigación entre profesores universitarios y docentes de educación Infantil, Primaria y Secundaria”*.

Como se muestra en la gráfica 16, esta última idea es mantenida por un porcentaje significativamente mayor de profesores y profesoras de Primaria. Por lo que respecta a la titularidad, su influencia es diferente en cada una de las dos preguntas. Los docentes de los centros públicos están más de acuerdo que sus compañeros de privada en la existencia de equipos de investigación mixtos. Por el contrario, su apoyo es menor en cuanto a que la Formación permanente se realice en colaboración con la Universidad.

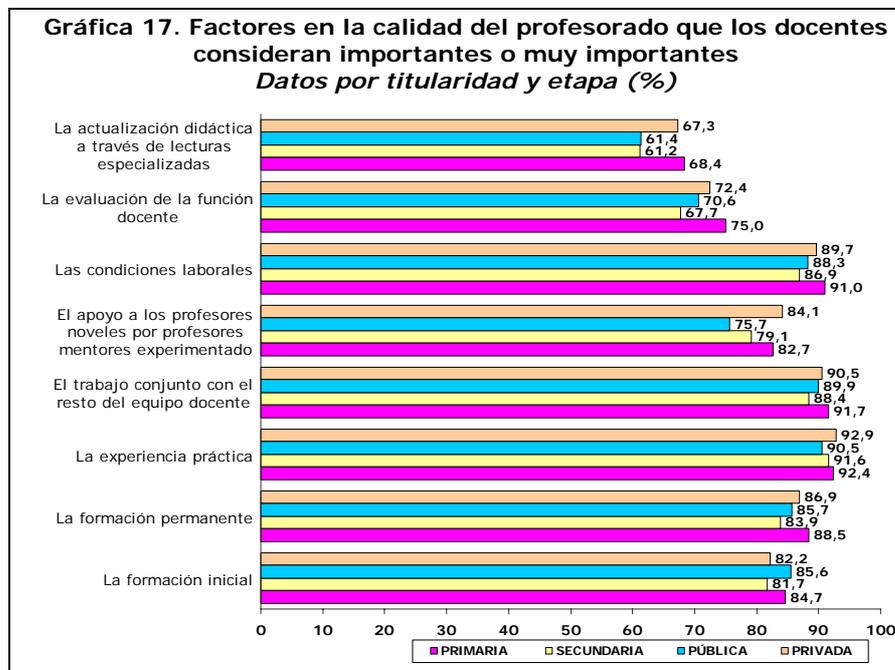


### En síntesis:

- Uno de cada dos docentes encuestados cree que la formación permanente que ha recibido es buena o muy buena. Este porcentaje es significativamente mayor entre los docentes de Primaria y de centros privados.
- La formación en centros es la modalidad de formación permanente más valorada.
- Tres de cada cuatro docentes está de acuerdo con la idea de que la formación permanente debe realizarse en coordinación con la Universidad.
- Este mismo porcentaje piensa que sería bueno hacer equipos de investigación mixtos entre docentes de Primaria y Secundaria y profesorado universitario.

### 3.2. Condiciones laborales y desarrollo profesional

En el cuestionario se planteó una primera pregunta de carácter muy general que tenía como objetivo conocer qué factores consideraban los docentes participantes que tenían más importancia en la calidad del profesorado. Como se muestra en la gráfica 17, la experiencia es la variable a la que se atribuye mayor influencia, la segunda son las condiciones laborales. El trabajo en equipo aparece en tercer lugar. A la formación permanente e inicial se atribuye una importancia semejante. El sexto lugar lo ocupa la iniciativa de los profesores mentores. A continuación, se valora la evaluación de los docentes y, por último, la actualización didáctica que puede conseguirse mediante el acceso a lecturas especializadas.



En todas las opciones se comprueba una diferencia significativa por etapa. Los docentes de Educación Primaria valoran de forma más positiva todos los factores. Por lo que se refiere a la influencia de la titularidad, el profesorado de los centros privados atribuye más importancia que sus compañeros de la red pública a la existencia de profesores mentores y a la actualización didáctica.

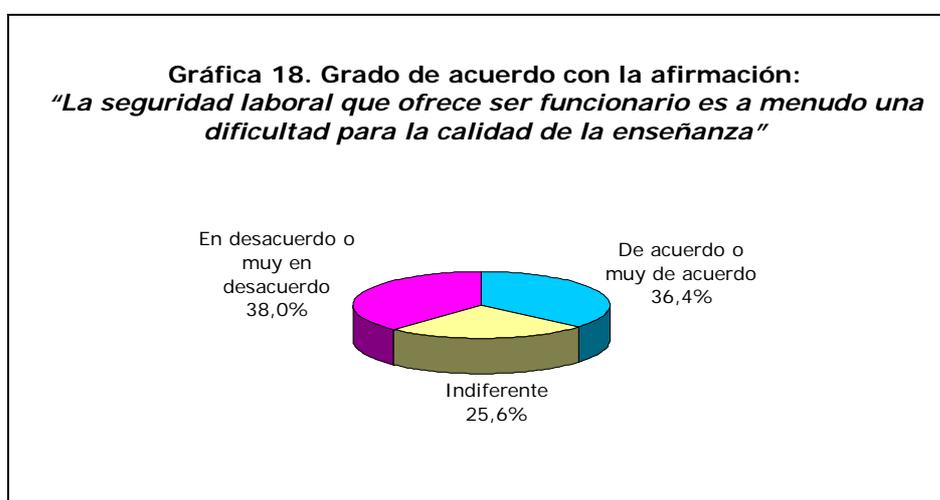
También quiso conocerse el grado de acuerdo de los encuestados con la idea de que la docencia es una vocación. Para ello se plantearon dos preguntas muy semejantes: “*Ser profesor es una profesión, no una vocación*” y “*Para ser profesor hay que tener vocación*”. Los resultados que se recogen en la tabla 4, muestran claramente que los docentes consideran que su tarea exige vocación. Esta tendencia queda más clara en la

segunda pregunta, pero es clara en ambos casos. El profesorado de Educación Primaria y de los centros privados muestra un mayor grado de acuerdo con esta idea.

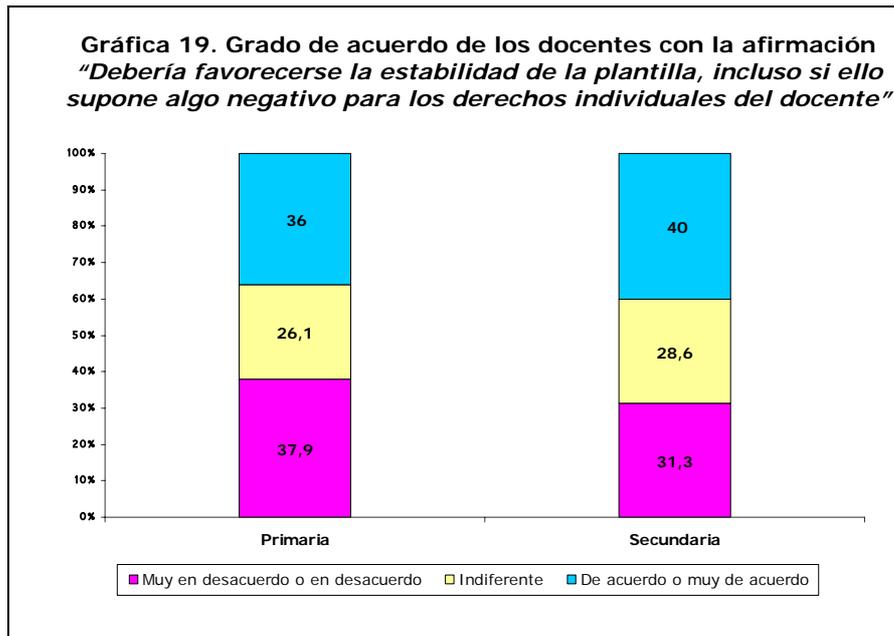
**Tabla 4. Grado de acuerdo con las siguientes afirmaciones**  
*Datos por etapa (%)*

		TITULARIDAD		ETAPA	
		PÚBLICA	PRIVADA	PRIMARIA	SECUNDARIA
Ser profesor es una profesión, no una vocación	Muy en desacuerdo / En desacuerdo	55.6	69.2	67	61
	Indiferente	17.4	10.5	12	14.2
	De acuerdo / Muy de acuerdo	27	20.3	21	24.8
Para ser profesor hay que tener vocación	Muy en desacuerdo / En desacuerdo	5.9	3.7	4.4	4.5
	Indiferente	13.9	10	10.7	12.2
	De acuerdo / Muy de acuerdo	80.3	86.3	84.9	83.3

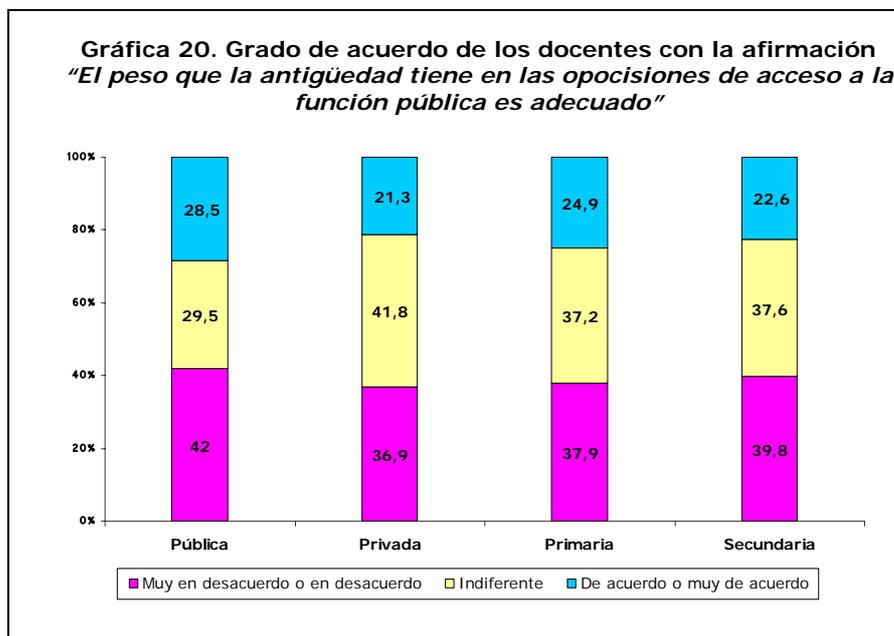
Por lo que respecta a las condiciones laborales, se quiso conocer la opinión de los docentes participantes en el estudio acerca de la condición de funcionario. En concreto se pedía el grado de acuerdo con la siguiente afirmación: *“La seguridad laboral que ofrece ser funcionario es a menudo una dificultad para la calidad de la enseñanza”*. Como se muestra en la gráfica 18, las opiniones están muy divididas, aproximadamente un tercio de los docentes responde cada uno de los tres grados de acuerdo.



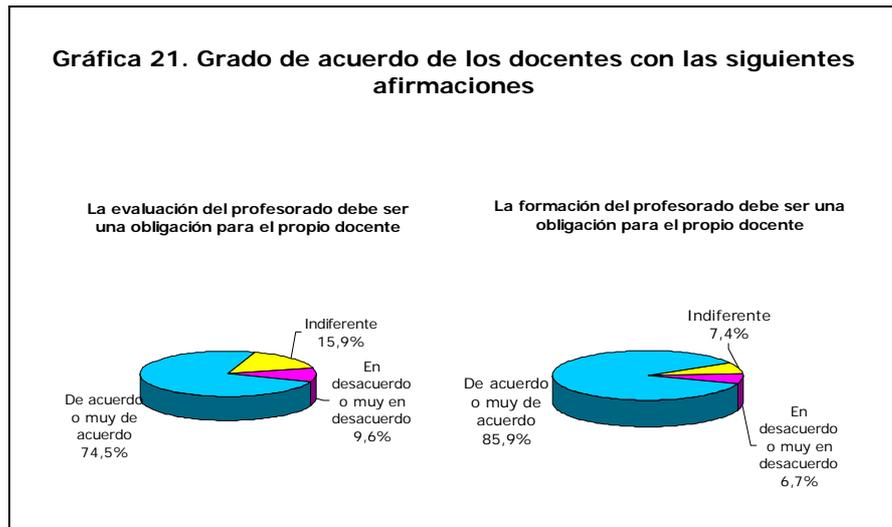
La importancia de la estabilidad de la plantilla concita niveles semejantes a los de la pregunta anterior. Aproximadamente uno de cada tres docentes está de acuerdo en que *“Debería favorecerse la estabilidad de la plantilla, incluso si ello supone algo negativo para los derechos individuales del docente”*. En este caso, el grado de acuerdo es mayor entre el profesorado de Secundaria (Véase gráfica 19).



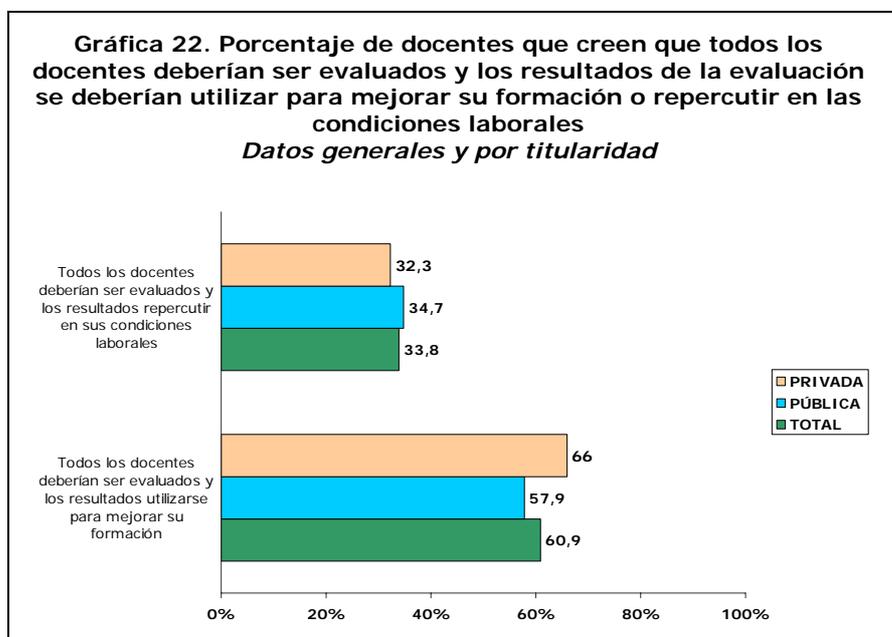
Se preguntó también por el peso de la antigüedad en las oposiciones de acceso a la función pública docente. Sólo uno de cada cinco encuestados lo considera adecuado. El desacuerdo es mayor entre el profesorado de Primaria y de los centros privados, como se recoge en la gráfica 20.



En el cuestionario se incluyeron tres preguntas acerca de la evaluación del profesorado. La primera de ellas exploraba si los docentes encuestados creían que la evaluación del profesorado debía ser obligatoria. Tres de cada cuatro participantes se muestra de acuerdo, y más del 80% considera que la formación sí debe ser una obligación para todo docente (Véase gráfica 21).

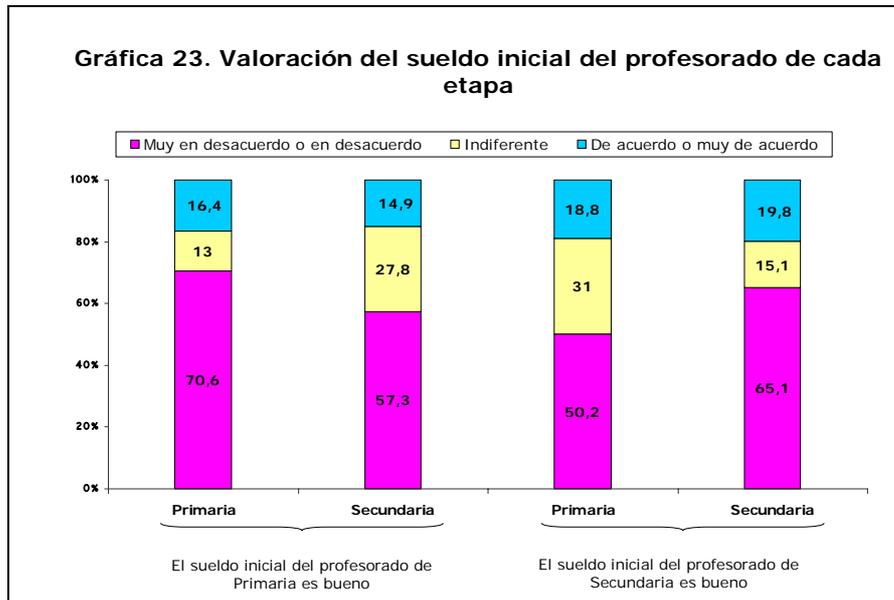


Sobre la evaluación se introdujeron otras dos preguntas. En ambas se indagaba el grado de acuerdo con la idea de que es necesario llevar a cabo esta evaluación. En la primera además se proponía que los resultados se utilizaran para mejorar la formación de los docentes, en la segunda que repercutieran en sus condiciones laborales. Como se muestra en la gráfica 22, la mayoría está de acuerdo en que sirva para actuaciones de formación, pero sólo un tercio lo aceptaría como factor que influyera en su situación laboral. Por lo que respecta a las diferencias por variables específicas, sólo la titularidad ha resultado significativa: los profesores y profesoras de los centros privados son más favorables al uso de los resultados de evaluación para ambas finalidades.

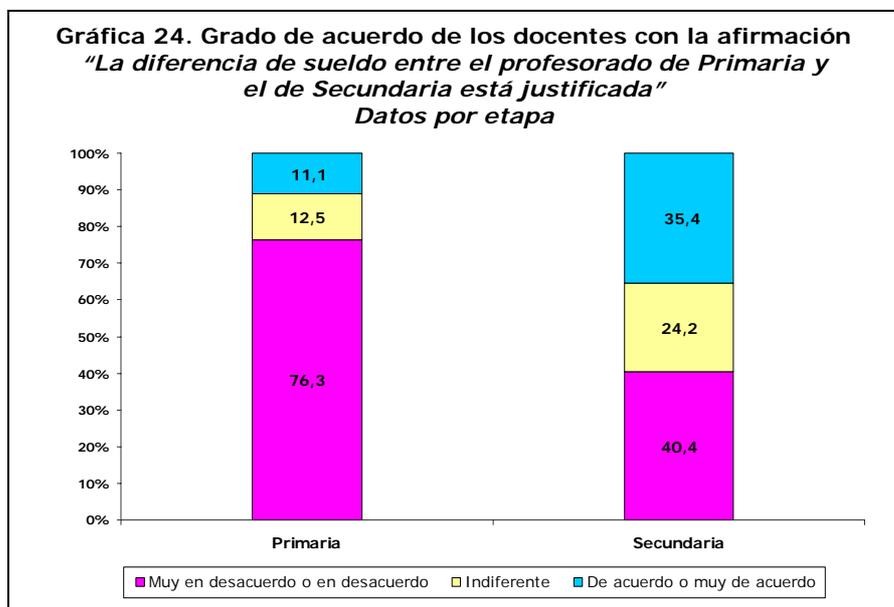


Las últimas preguntas se referían todas ellas a la valoración del sueldo de los docentes. En primer lugar se pidió la valoración del sueldo del profesorado de ambas etapas. Los datos, recogidos en la gráfica 23, ponen de manifiesto que a la totalidad de los

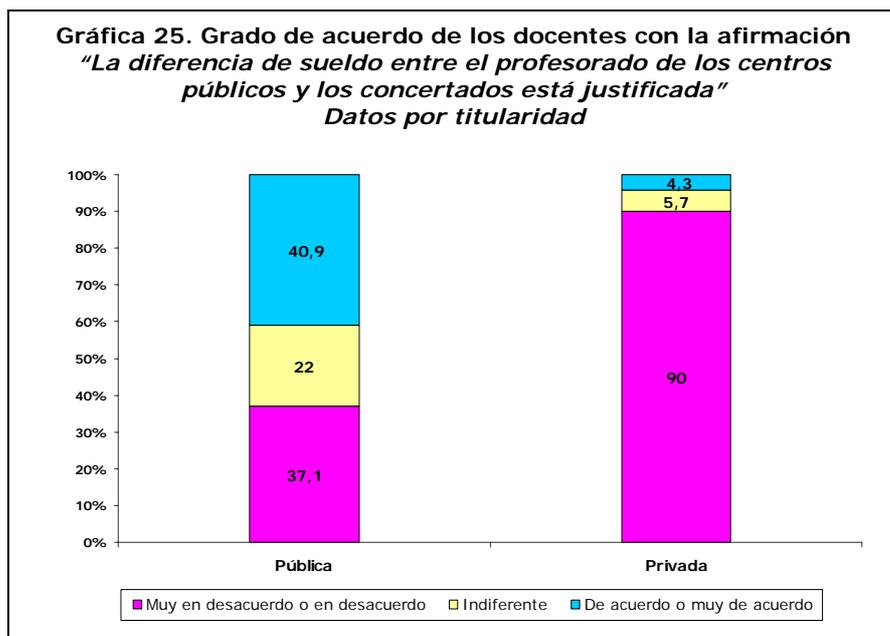
encuestados les parece inadecuado su sueldo, pero este descontento es mayor entre el profesorado de cada etapa.



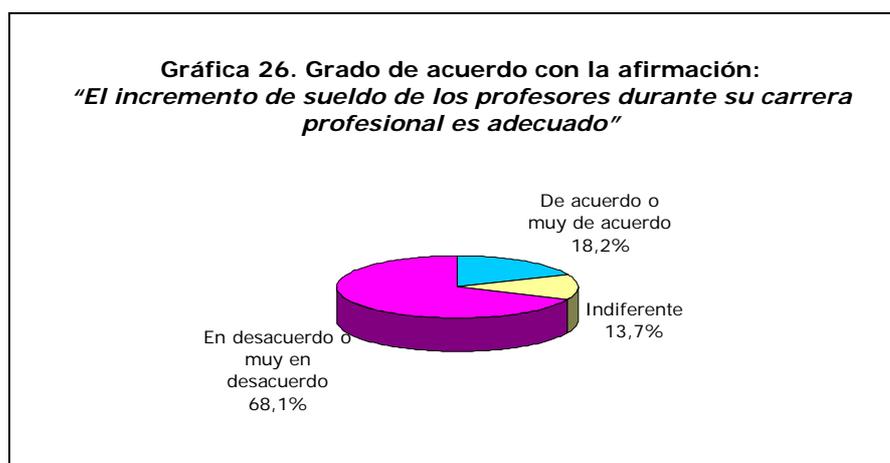
También se indagó si estaban de acuerdo con la diferencia de sueldos existente entre el profesorado de las distintas etapas. Como en el caso anterior, los resultados varían dependiendo de la etapa en que se imparte docencia. Tres de cada cuatro profesores y profesoras de Primaria están en desacuerdo, mientras que este porcentaje se reduce al 40% cuando opinan los docentes de Secundaria (Véase la gráfica 24).



Se incluyó igualmente una pregunta acerca de las diferencias de sueldo entre el profesorado de centros públicos y centros privados. La pauta de respuesta es semejante a la de la pregunta anterior. Los docentes con menor sueldo, en este caso los pertenecientes a la red privada, están mayoritariamente en desacuerdo, como se muestra en la gráfica 25.



En el estudio quiso conocerse también la valoración acerca del incremento que el profesorado experimenta en el sueldo a lo largo de la carrera profesional. El 68,1% de los docentes están en desacuerdo con que sea adecuado. (Véase gráfica 26)



La última pregunta tenía como objetivo conocer el peso que los profesores consideran que debe darse a distintos factores en el aumento de sueldo. Los datos que se recogen en la Tabla 5 muestran que el trabajo en proyectos de innovación y de investigación así como la antigüedad son los que más importancia deberían tener, en opinión de los docentes encuestados. En un segundo grupo, se citan los casos de responsabilidades específicas, como ser tutor o ejercer cargos directivos. La formación aparece a continuación y la evaluación en último lugar. Se aprecian algunas diferencias relacionadas con la titularidad. En concreto, el profesorado de los centros públicos atribuye más importancia a la antigüedad y a la formación. Por su parte, el de la red privada lo hace a ser tutor y desempeñar cargos directivos o de coordinación académica.

**Tabla 5. Valoración del peso que los siguientes factores deberían tener en el aumento de sueldo de los docentes**

*Datos por titularidad (%)*

		TITULARIDAD	
		PÚBLICA	PRIVADA
Los resultados de una evaluación de su tarea	Nada o Poco	21.8	23.6
	Algo	33.3	28.5
	Bastante o Mucho	44.9	47.6
La formación realizada	Nada o Poco	9.9	10
	Algo	18.7	25.7
	Bastante o Mucho	71.4	64.3
La antigüedad	Nada o Poco	4.5	6.9
	Algo	17.4	23.7
	Bastante o Mucho	78.1	69.4
Ser tutor	Nada o Poco	13.1	9
	Algo	15.2	18.6
	Bastante o Mucho	71.7	72.4
Desempeñar algún cargo directivo o de coordinación didáctica	Nada o Poco	8.8	5.2
	Algo	20.7	16.9
	Bastante o Mucho	70.5	77.9
Realizar proyectos de innovación e investigación-acción	Nada o Poco	4.5	4.6
	Algo	19.3	19.5
	Bastante o Mucho	76.2	75.9

### En síntesis:

- Más del 90% de los docentes participantes en el estudio cree que la experiencia práctica es el factor del profesorado que más influye en la calidad de la enseñanza.
- La evaluación de la función docente y la actualización didáctica son los factores a los que se les atribuye menor importancia, si bien más del 60% considera que son importantes o muy importantes.
- La inmensa mayoría del profesorado cree que para ser profesor hay que tener vocación.
- Las opiniones de los docentes están repartidas por igual (un tercio) en el grado de acuerdo con la idea de que “La seguridad laboral que ofrece ser funcionario es a menudo una dificultad para la calidad de la enseñanza”.
- Un porcentaje semejante está de acuerdo con que debería favorecerse la estabilidad de la plantilla, incluso si ello supone algo negativo para los derechos individuales del docente.
- Sólo uno de cada cinco encuestados considera adecuado el peso de la antigüedad en el baremo de las oposiciones.
- Tres de cada cuatro cree que la evaluación docente debería ser una obligación. El 80% cree que la formación del profesorado debería ser obligatoria
- La mayoría del profesorado está de acuerdo en que los resultados de la evaluación deberían tenerse en cuenta para las actuaciones de formación, pero sólo un tercio cree que deberían influir en las condiciones laborales.

- A la totalidad de los encuestados les parece inadecuado el sueldo que reciben.
- Tres de cada cuatro profesores y profesoras de Primaria están en desacuerdo con que se justifique la diferencia de sueldo entre las etapas de Primaria y Secundaria mientras que este porcentaje se reduce al 40% cuando opinan los docentes de Secundaria.
- El 40% del profesorado de los centros públicos está de acuerdo con que la diferencia de sueldo entre los docentes de ambas redes se justifica. Tan sólo el 4% de los profesores y profesoras de los colegios privados comparte esta afirmación.
- El 68,1% de los docentes está en desacuerdo con que el incremento de sueldo que se produce a lo largo de la carrera docente sea adecuado.
- El trabajo en proyectos de innovación y de investigación-acción así como la antigüedad son los elementos que según los docentes encuestados deberían tener más importancia en el sueldo del profesorado.
- La evaluación es el factor que a juicio de los docentes que han participado en el estudio menos debería influir en el sueldo.

## 4. CONCLUSIONES

### ➤ La formación inicial

El profesorado participante en este estudio es crítico con la calidad de la formación inicial que hasta ahora se venía impartiendo en el sistema educativo español. Incluso en las etapas que mejor se valoran, no llega a la mitad de los encuestados quienes la consideran *buena o muy buena*.

Esta valoración negativa muestra no obstante importantes diferencias. En primer lugar, dependiendo de la etapa por la que se pregunta. La formación que prepara a los docentes de Educación infantil y Primaria, es decir, los estudios de Magisterio, se consideran los de más calidad. La formación inicial del profesorado de Educación Secundaria y de Universidad recibe una valoración negativa. Tan sólo uno de cada tres docentes encuestados piensa que se trata de una educación adecuada.

También se observan diferencias referidas al colectivo que opina, tanto desde el punto de vista del tipo de centro en el que imparten la docencia como a la etapa en que lo hacen. Los profesores de Educación Secundaria y de centros privados son los que tienen visiones más positivas de la calidad de la formación inicial.

Esta representación se confirma con la valoración que los participantes hacen de su propia formación inicial, que responde a la misma pauta en los porcentajes de respuesta. En cambio, en este caso, los docentes de Secundaria son los más críticos, lo que pone de manifiesto que son conscientes de las insuficiencias como el resto del profesorado. Como en la pregunta anterior, los docentes de la red pública son más negativos en su valoración. Este resultado no es fácil de explicar ya que, en principio, todo el profesorado ha recibido su formación en los mismos tipos de enseñanzas.

Merece la pena llamar la atención sobre el hecho de que sean los estudios de Magisterio los que mejor valoración reciben cuando, por otra parte, a menudo son los que socialmente menos se valoran.

También es importante comprobar que los participantes en el estudio son conscientes de que el Certificado de Aptitud Pedagógica (CAP) no responde a las necesidades de la docencia en la Educación Secundaria.

Esta opinión hace tiempo que se mantiene por la mayoría de la comunidad escolar. Sin embargo, no está tan aceptada la negativa opinión acerca del profesorado universitario. Es un avance notable que para un importante porcentaje del profesorado se haya

abandonado la infundada idea de que los profesores de la Universidad no necesitan una formación psicopedagógica específica. La reforma universitaria que se está poniendo en marcha en este momento incluye entre sus innovaciones la formación del profesorado como una pieza esencial de la formación. No obstante, queda muchísimo camino por recorrer. En las Universidades españolas no existen procedimientos obligatorios y generalizados de formación inicial para su profesorado, aunque se estén poniendo en marcha algunas iniciativas interesantes.

Las respuestas a la pregunta acerca de la importancia de los distintos contenidos que se incluyen en la formación inicial refleja una concepción todavía muy anclada en la idea de que para ser buen profesor lo importante son los conocimientos disciplinares. Ningún enfoque teórico mínimamente riguroso niega hoy en día la importancia de ser experto en el dominio de conocimiento en el que se imparte docencia, pero igualmente se sabe que sólo este conocimiento es insuficiente.

Esta idea sigue estando más asentada cuando se pregunta por la formación del profesorado de Secundaria. A nuestro modo de ver, esta insistencia pone de manifiesto la resistencia al cambio que se sigue apreciando en otros aspectos de la enseñanza en esta etapa. A pesar de que el análisis de los problemas que explicarían en su caso el alto fracaso escolar apunta a otros muchos factores que interactúan de forma compleja entre sí, y rara vez se atribuye a que el profesorado no está bien preparado en sus disciplinas, se sigue comprobando el mito de que la clave de la calidad está en el nivel de conocimiento disciplinar.

Es preocupante que las prácticas que los estudiantes de Magisterio y del CAP hacen al final de sus estudios sean valoradas como el elemento menos importante de la formación inicial. Probablemente esto no se deba a que no se crea que la incorporación a situaciones prácticas sea un elemento esencial de la formación, sino a que se perciba que la calidad de las prácticas que hasta ahora se han ofrecido no sea todo lo adecuado que debiera. Como era esperable, la valoración del profesorado de Secundaria es más negativa que la que hacen los docentes de Primaria. La reforma de los planes de estudio universitarios que se ponen en marcha en este curso sería una oportunidad esencial para mejorar este aspecto. Ello supondría probablemente establecer prácticas a lo largo de todas las enseñanzas y no sólo al final, y garantizar la calidad de los centros a los que vayan a asistir los estudiantes y las compensaciones a los docentes que les tutelen.

Entre el profesorado participante en el estudio hay una clara confianza en los nuevos estudios que conducen a ser docente. El cambio de las enseñanzas de Magisterio se valora bien. También se apoya el nuevo Máster de Formación del Profesorado de Secundaria, ya que se considera a todas luces mejor que el CAP. No obstante, más del

80% del profesorado de Primaria y uno de cada dos de Secundaria cree que haría falta una carrera propia de profesor de Educación Secundaria, como sucede en algunos sistemas educativos. No es este el modelo que se ha adoptado en la Ley Orgánica de Educación, quizás porque se haya considerado un cambio demasiado grande con respecto a la situación actual.

El modelo consecutivo de formación por el que se ha optado para el profesorado de la Educación Secundaria, así como el modelo concurrente de Educación Primaria se apoyan, según la nueva Ley, en la existencia de profesores mentores que tutelen a los noveles. Esta iniciativa se valora de forma muy positiva. No obstante, también se considera que estos profesores mentores necesitarían a su vez una formación específica y condiciones para llevar a cabo su trabajo. Es curioso que, a pesar de apreciar el papel que estos tutores desarrollarían, no se vea conveniente que su evaluación del profesor novel pudiera influir en la decisión de que éste o ésta se convirtiera definitivamente en funcionario. Esta reserva hacia cambios más sustantivos en el sistema docente se aprecia en este caso, así como en la respuesta a otras preguntas que se analizan en el último apartado de estas conclusiones.

Por último, por lo que se refiere a la formación inicial, hay que destacar la claridad con la que se defiende que el primer ciclo de la Educación Infantil (0-3 años) debe ser impartido por profesorado especialista en esta etapa, como ya sucede con el segundo ciclo. Estamos, sin embargo, muy lejos de esta realidad, ya que la Ley Orgánica de Educación no recoge esta medida. Por otra parte, el debate que todavía existe sobre la naturaleza netamente educativa o asistencial de este ciclo no facilita este cambio que, sin duda, supondría un gran avance en la calidad de la enseñanza.

También se defiende que existiera una formación inicial específica para las personas que dirijan los centros escolares. La inmensa mayoría de los encuestados piensan que los directores y directoras tienen que ser antes docentes, lo que pone de manifiesto la importancia que se da a esta experiencia para ejercer adecuadamente la función directiva. Sin embargo, esto no se considera suficiente y tampoco parece que se crea que el sistema actual de formación es el más adecuado, ya que se apunta a la necesidad de una formación inicial específica.

### ➤ **La formación permanente**

Uno de cada dos docentes encuestados está satisfecho con la formación permanente en la que ha venido participando. El porcentaje de profesorado que la califica de *mala o muy mala* es menor que el que otorgó esta valoración a la formación inicial.

También en este caso están más satisfechos los docentes de Primaria. Esta etapa muestra una calidad, en lo que a formación se refiere, mejor que la Secundaria.

Por su parte, el profesorado de los centros privados encuestados también se siente más satisfecho que el de la pública acerca de la formación permanente que recibe.

Es interesante comprobar que el profesorado sabe que el formato de formación permanente más adecuado es el modelo de formación en centros y constatar, por otra parte, que es un tipo de actividad muy poco frecuente en las instituciones públicas de formación permanente.

Consideramos muy acertado que los docentes atribuyan a la Universidad un papel importante en la formación permanente y que vean necesaria la composición mixta de equipos de investigación, que no deja de ser otra vía para la formación. En este momento de cambios en la Universidad, sería esencial que esta colaboración quedara firmemente asentada.

#### ➤ **Las condiciones laborales**

Los resultados del estudio ofrecen una imagen de clara resistencia al cambio en este aspecto. Se ha escrito mucho sobre las limitaciones que en ocasiones supone para la mejora de la calidad de la enseñanza determinadas características de la condición de funcionario y sobre el efecto pernicioso de la inestabilidad de la plantilla docente. Una parte importante de los docentes encuestados se muestra partidario de hacer cambios en este sentido, pero un número igualmente numeroso está en desacuerdo con estas propuestas.

También se deriva de los resultados que sigue atribuyéndose a la práctica la mayor importancia en la calidad de la enseñanza. Por el contrario, se da poca importancia a la didáctica específica y a la evaluación. De hecho, la evaluación es un elemento hacia el que todavía existe una clara resistencia porque, aunque se dice que debe ser obligatoria, no se está de acuerdo en que pese en el sueldo. Un sueldo que se considera insuficiente por la gran mayoría de encuestados y cuyo incremento a lo largo del desarrollo profesional se percibe también como inadecuado. De hecho, este parece ser uno de los principales problemas de la situación de los docentes en España. El sueldo inicial de los docentes no es muy diferente del que se recibe en otros países, pero el aumento salarial es muy escaso.

Como era esperable, los colectivos con sueldo más bajo, profesorado de Primaria y de la red privada, no encuentra justificada la diferencia que existe en el salario de unos y otros. Los más beneficiados en esta situación sí consideran adecuada la diferencia.

Por último, como se ha encontrado en otros muchos estudios, la inmensa mayoría del profesorado encuestado cree que para ser un buen docente, hay que tener vocación.

En este momento, aprovechando que el debate acerca del Estatuto del Profesorado todavía sigue abierto, habría una excelente oportunidad para introducir los cambios necesarios a pesar de las resistencias que todavía se constatan.

(Fin del Estudio)